

**ACTIVISMO Y LUCHA SOCIAL FRENTE A LAS PRÁCTICAS URBANÍSTICAS DEPREDADORAS.
EL CABANYAL, VALENCIA, UN CASO DE ESTUDIO.**

URBANISMO Y CIUDADANÍA

La ciudad considerada como un conjunto de relaciones sociales, culturales, económicas y políticas debe mantener un buen equilibrio entre éstas para que su invención (conformación) no resulte perjudicial para ninguna de las partes que la conforman. La realidad nos demuestra que esto no es así. Y centrándonos en la ciudad en que vivimos, Valencia, comprobamos que los políticos en quienes delegamos para gobernar éstos equilibrios, favorecen descaradamente a unos en detrimento de los otros. Dicho de otro modo, la separación entre poder económico, mediático y político tiene unos límites cada vez más difusos, cuando no más confusos.

En la actualidad existe una percepción en gran parte de la sociedad, de que se produce un problema serio a la hora de hacer ciudad. Si bien es cierto que las autoridades administrativas están encargadas de ordenar el territorio y regular los distintos proyectos urbanísticos, también lo es que se producen muchas irregularidades y atropellos y los ciudadanos exigen, cada vez más, una participación en la toma de decisiones que le afectan, sobre todo en proyectos que tienen carácter público y que por tanto participan en los costes con sus impuestos.

En algunas ocasiones aparecen, en la prensa de la ciudad de Valencia, noticias y artículos críticos que denuncian la connivencia de la administración en proyectos participados por sociedades privadas-públicas en los que se produce un desplazamiento de deudas hacia el contribuyente y que dejan a cualquiera lleno de indignación.

Es lógico pensar que si la sociedad está construida por unas fuerzas económicas que, cada vez más, influyen en las decisiones políticas de nuestros gobernantes, hasta el punto de ser éstos una prolongación de aquellas, y que la ordenación del sistema está orientada hacia un aprovechamiento productivo del individuo, que acaba hipotecando su propio tiempo, su propia vida, es lógico como digo, que también haya grupos de personas que quieran cuestionar estos modelos y que por tanto critiquen ciertas decisiones

En Valencia un cierto urbanismo social en los años 80 ha dado paso a un urbanismo especulativo, a la promoción de escenarios grandilocuentes, de la construcción de la ciudad como espectáculo, a costa del endeudamiento público (de todos nosotros) del empobrecimiento de la ciudad consolidada y el asalto a dos de los activos paisajísticos más importantes de esta ciudad: la huerta y la franja costera.

Con esta panorámica de la ciudad, muchos de los ciudadanos que la viven o la padecen no están de acuerdo y exigen su participación, apareciendo numerosos colectivos que así lo reivindican.

A estos colectivos de poco les sirve la coartada retórica y populista de nuestros gobernantes locales cuando lanzan al aire frases como: ciudad europea abierta al mar, ciudad líder para el nuevo siglo, un desarrollo firme pero sostenible... Toda esta fraseología queda enmarcada en la insistente campaña publicitaria oficial con que nos regalan nuestros políticos y grupos de promotores con un fuerte concepto de la ciudad inmobiliario-desarrollista, ciudad en la que los edificios pasan a ser un producto más de consumo con los que conseguir pingües beneficios. Pero en una sociedad democrática bien desarrollada,

los ciudadanos piden a sus administradores una ciudad metropolitana, como realidad incuestionable, con un modelo sostenible que no es otra cosa que una ciudad más justa, habitable, culta, respetuosa con su historia y su entorno, en la que sus habitantes compartan un máximo de bienestar, mejorándola para generaciones futuras.

MOVIMIENTO CIUDADANO DE RESISTENCIA. LA PLATAFORMA SALVEM EL CABANYAL-CANYAMELAR.

Antes del verano de 1998 se expuso públicamente el Plan Especial de Protección y Reforma Interior del Cabanyal-Canyamelar-Cap de França. En este trámite, de obligado cumplimiento para la administración, se hicieron 3258 alegaciones en contra de las alternativas que planteaba el Ayuntamiento, mientras que sólo 27 fueron favorables a alguno de los proyectos expuestos al público. Con este plan especial de protección y reforma, no solo pretende romper la " trama en retícula " de un Centro Histórico Protegido desde el año 1978 , sino que destruiría 1651 viviendas en 450 inmuebles de los que al menos un centenar son bienes catalogados por el Plan General de Ordenación Urbana vigente y pertenecientes a la declaración de **Bien de Interés Cultural que en fecha 03-05-93 efectúa el Gobierno de la Generalitat Valenciana con los informes del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Valencia (22-05-92), el Consell Valencià de Cultura (26-05-92) y la Universidad Politécnica de Valencia (28-05-92).**

Los vecinos, alarmados por las noticias que aparecieron en la prensa, fueron tomando conciencia de lo que les podía caer encima y de las nefastas consecuencias que podría tener para la pervivencia del barrio la propuesta decidida por el Ayuntamiento. Comenzaron a fijar reuniones donde se discutieron distintas estrategias con el fin de conformar un grupo que pudiera tener " voz pública " y articular argumentos con los que rebatir la propuesta Municipal. Con tal fin se constituyó la Plataforma Salvem el Cabanyal entre febrero y septiembre del año 1998.

En este contexto, situamos el movimiento vecinal "Salvem el Cabanyal" constituido en el año 1998 como una plataforma cívica que se opone y denuncia la ilegalidad que supondría llevar a cabo la prolongación de la avenida Blasco Ibáñez establecida en el Plan Especial de Protección y Reforma Interior del Cabanyal -Canyamelar-Cap de França aprobado por el ayuntamiento de Valencia (diríamos mejor, aprobado por los ediles del Partido Popular, que disfrutaban de mayoría, contra los votos del resto de los partidos de la oposición) . En todos estos años de trabajo (desde 1998) distintos colectivos ciudadanos, asociaciones culturales, entidades universitarias y numerosas personas públicas se han unido en la Plataforma Salvem El Cabanyal-Canyamelar para expresar su más firme oposición al proyecto municipal y en muchos casos colaborando con informes técnicos realizados de un modo altruista.

Lo grave de este proyecto, aparte del perjuicio que causaría al patrimonio de todos, es que provocaría el desplazamiento a otros lugares (todavía sin definir) a más de 2000 vecinos que habitan en más de 1650 viviendas. Este desplazamiento de personas con su memoria histórica personal y al mismo tiempo colectiva es rechazado por los propios afectados que consideran que esta deportación no se puede justificar ni aceptar en una sociedad democrática desarrollada como la nuestra.

No hay que olvidar que el urbanismo no trata solamente de la construcción de casas o de edificios sino de la definición de espacios que se articulan en un asentamiento humano y que por tanto un Conjunto

Histórico Protegido constituye sobre todo el hábitat de unos grupos de individuos concretos con sus costumbres y actividades, que definen un sistema de relaciones en ese espacio urbano.

Así las cosas, la Plataforma se convierte en núcleo dinamizador a través de las asambleas que deciden organizar todos los miércoles del año. En estas asambleas se informa, se hacen propuestas, se discute y se forman grupos de trabajo para llevar a buen fin las propuestas aprobadas y las acciones que se deciden llevar a cabo.

Entre las primeras propuestas que aparecen en las asambleas de la Plataforma se encuentra la iniciativa de un grupo de artistas, residentes en el barrio, que propusieron organizar un acontecimiento artístico que sirviera para dar a conocer al resto de la ciudadanía la gravedad de la situación que se originaba con el proyecto urbanístico que la administración quería llevar a cabo. El encuentro artístico llevaría por nombre **“Cabanyal Portes Obertes”**.

Además, en los dos primeros años, se hacen caceroladas, manifestaciones, charlas informativas, se pegan pasquines y carteles en las calles, se celebran cenas en la calle con el fin de sensibilizar e informar a los vecinos. Se llevaron a cabo mesas redondas con técnicos en urbanismo, arquitectos, economistas, sociólogos, para debatir y comprender mejor el problema. En una mesa redonda celebrada el 25-11-98 en la Escuela Superior de Arquitectura, el arquitecto Sr. Solá Morales después de visitar el barrio del Cabanyal, fundamenta técnicamente la defensa de la trama urbanística y la heterogeneidad del barrio con una rehabilitación en lugar del traumático proyecto de prolongación. En abril de 1999 la Plataforma organiza el modo de recoger el mayor número posible de alegaciones contra el Proyecto del Ayuntamiento, consiguiendo presentar antes del 25 de mayo un total de 110.318 alegaciones con su registro de entrada a pesar de las trabas burocráticas que se pusieron. El 28 de abril de 1999, Rita Barberá presenta en la UNESCO la declaración de derechos y deberes humanos, una representación de la Plataforma acude a presentar un dossier contra el plan de destrucción del Cabanyal. El 25 de marzo del 2000 cinco miembros de la Plataforma deciden llevar a cabo una huelga de hambre indefinida para exigir que la administración nos conceda una reunión, tantas veces solicitada, puesto que queremos que conozcan nuestros puntos de vista como afectados. Finalmente, la duración de la huelga de hambre fue de 22 días y no pudimos conseguir la finalidad perseguida. El 8 de octubre de 2000 en el ENCUENTRO III MILENIO, organizado por la Consellería de Cultura, en la clausura, el arquitecto Oriol Bohigas hizo un duro alegato contra la prolongación de la avenida Blasco Ibáñez posicionándose a favor de la rehabilitación del Cabanyal delante de las autoridades y expertos en urbanismo. El 25 de enero de 2001 el Ayuntamiento, aprueba definitivamente el Plan, con votos favorables del Partido Popular y contrarios los votos de la oposición; miembros de la plataforma que asisten al pleno son expulsados con gran revuelo mientras otros vecinos consiguen desplegar desde las azoteas del Ayuntamiento una pancarta de 15 m. a lo largo de la fachada. El 26 de abril de 2001 se presenta en el Ateneo de Madrid la 4ª edición de Portes-Obertes y se realizó un concierto-cacerolada, en la plaza de Las Cortes, por los vecinos desplazados a la capital, y dirigidos por Leopoldo Amigo. El 6 de junio de 2001 se presenta un recurso contencioso-administrativo en el Tribunal Superior de Justicia contra la actuación de la Consellería d'Obres Públiques respecto al Plan. El 29 de enero de 2002 el TSJCV suspende cautelarmente las expropiaciones hasta que se resuelva el recurso contencioso-administrativo.

PORTES OBERTES. ARTE Y LUCHA SOCIAL

Un numeroso grupo de artistas que viven en el Cabanyal, de manera natural y espontánea han ido formando un colectivo comprometido e implicado con la lucha social que se desarrolla en la zona, formulando propuestas desde el arte como medio de lucha para la preservación del barrio. El evento llevará por nombre Cabanyal Portes Obertes, significando el carácter del mismo, la necesidad de abrir las puertas del barrio, sus calles, sus casas, para que el público, los visitantes, convertidos en invitados por un breve espacio de tiempo conozcan la realidad del barrio, de nuestras vidas y todo lo que hay en juego, por sí mismos.

El elemento característico Portes Obertes será convertir la propia textura del barrio en el escenario del evento, un soporte único, vivo y gravemente amenazado de extinción. Especialmente, utilizar las casas de los vecinos como espacios expositivos. Espacios de la vida cotidiana que alberguen durante unas semanas obras de todos aquellos artistas que quieran mostrar su solidaridad con el Cabanyal y su rechazo al proyecto urbanístico propuesto. No es la primera vez en el ámbito del arte contemporáneo que se han propuesto experiencias similares, tampoco ha habido tantas (Chambres d'amis en Gante, Show roms en California) ni han tenido excesiva difusión, en la mayor parte de los casos han sido convocatorias institucionales que han obviado el componente político que resulta intrínseco a la relación de la casa – ciudad, casa como elemento celular en la organización de la ciudad.

Desde un primer momento nos vemos en la necesidad de definir las características de este evento en función del contexto en el que va a desarrollar y de nuestro propio carácter. Fijamos dos premisas básicas: la participación del propio tejido social en la articulación del proyecto desde su inicio, y una propuesta abierta a todos aquellos artistas que deseen participar y a las distintas disciplinas de arte contemporáneo: artes plásticas, teatro, performance, video, cine, danza, música, poesía. Esta renuncia a seleccionar las obras en función de su "calidad" artística y la ausencia de apoyo institucional, marcan una importante diferencia con otros eventos de estas características.

Al tiempo planteamos que este evento tiene unos objetivos que deben ser claramente definidos. La sensibilización en torno a esta problemática debe alcanzar al mayor número de personas posible y la muestra debe ser un altavoz que la amplifique en el contexto de la ciudad, y fuera de ella, rompiendo cierta voluntad de minimizarla por parte de las autoridades locales del momento. Generando una imagen que muestre la verdadera complejidad y gravedad de esta situación frente a la instrumentalización mediática de los promotores del proyecto. En segundo lugar debe actuar sobre los propios vecinos del barrio motivando su participación, reactivando sus elementos identitarios, un cierto orgullo de ser de_, durante tanto tiempo olvidados por las administraciones políticas que los han abandonado a su suerte, haciendo dejación de sus obligaciones sociales e incluso legales, convertidas en papel mojado al libre albedrío de la voluntad y en este caso de la falta de voluntad de la administración.

Con estas ideas propusimos en una de las primeras reuniones de la Plataforma el proyecto Cabanyal Portes Obertes, conscientes de que el resultado final y la envergadura del mismo dependía fundamentalmente del grado de implicación de los vecinos, la mayor parte de ellos ajenos a las manifestaciones de arte contemporáneo y más aún a las propuestas más radicales e innovadoras. El resultado: una acogida entusiasta al proyecto y el compromiso de todos los presentes, no siempre conscientes de todo lo que

estaba por llegar, ni por parte de la entusiasta asamblea, ni tampoco por parte de los promotores de la idea que no tardaríamos en vernos desbordados por la buena acogida de los artistas que mostraron su voluntad de participar, mas de 172 artistas en la primera edición de Portes Obertes, 25 casas abiertas, intervenciones en las calles, actuaciones de teatro, música, performances, en varios locales, en el casino, etc. Concentrado en dos semanas que convirtieron el barrio en una emocionante sucesión de movidas y acontecimientos.

La urgencia de la situación nos obligó a organizar todo el evento en apenas dos meses, se inauguró el 10 de diciembre. La primera preocupación preparar un presupuesto resultó relativamente sencilla: no teníamos presupuesto!, no había dinero, por lo tanto no podíamos perderlo, y nos planteamos que resultaba fundamental que el evento generará los suficientes ingresos para financiarse por sí mismo. Pusimos en marcha mecanismos que habíamos probado con éxito en el año 96 cuando organizamos el evento "Movimiento inercia. Encuentro europeo de colectivos de arte contemporáneo": un presupuesto de guerrilla, los vecinos ofrecían cama y nevera, alojamiento y sustento a los artistas participantes que vinieran de fuera de Valencia, abrían sus casa al publico, participaban en el montaje, transporte y las tareas propias de un equipo de trabajo de un gran museo de arte contemporáneo: prensa, visitas guiadas por el barrio, bar, hacían los bocadillos o vendían las bebidas, cada uno en función de su propia voluntad de colaboración. Pedimos una pequeña ayuda en la Facultad de Bellas Artes para colaborar en la realización de un cartel, con un plano y el listado de los artistas participantes, intentamos conseguir alguna ayuda de los comercios del barrio y con el trabajo de todos los artistas que no se limitaron a dejar sus obras sino que colaboraron con nosotros en la organización del evento, nos pusimos en marcha.

Obtuvimos una buena repercusión en prensa y una asistencia de público sorprendente, lo que nos animó a continuar con el proyecto. Desde entonces y hasta hoy venimos realizando ininterrumpidamente año tras año Cabanyal Portes Ofertes, con ediciones donde se han dado cita desde el arte contemporáneo, a monográficos de artistas, como Josep Renau y el fotógrafo Agustí Centelles. Todo ello gracias a los artistas participantes, a los vecinos y a los ciudadanos de Valencia y fuera de ella que nos han visitado, han participado en todos los actos que hemos programado, se han solidarizado con nosotros y con su presencia nos motivan a continuar este proyecto. Gracias a todos ellos.

Valencia Marzo 2005

Santiago Polo

Emilio Martínez

Plataforma Salvem el Cabanyal